

## Транскрипция

Hablante 1: En el Faro Semanal viajamos a Italia. Echamos una moneda en la Fontana de Trevi y se nos ha concedido el deseo porque volvemos de la mano de nuestro corresponsal Joan Solés. Buenas noches.

Hablante 2: Buenas madrugadas a ti, Giulia, al equipo y a los oyentes.

Hablante 1: ¿Qué tal? ¿Cómo estás, Joan?

Hablante 2: Bueno, soportando el calor estos últimos días ya un poco menos. Pero vamos, en cualquier caso, al pie del cañón. Aquí en Roma, claro.

Hablante 1: “Aquí” este adverbio nos ofrece la posibilidad de hablar casi de cualquier cosa. Así que nosotras te hemos pedido que nos hables de cómo es la gente en tu aquí en Italia, Fuera de los tópicos que tenemos en España sobre los italianos.

Hablante 2: Sí, bueno, fíjate, la palabra de esta noche encaja perfectamente con Italia. Aquí los italianos creen que su país es el centro del mundo. Influyen, sin duda, aquello de que todos los caminos llevan a Roma, que no es verdad y o aquello de Roma, capital del cristianismo, pero que tampoco es verdad porque la mayoría cristiana en el mundo, protestantes, ortodoxos, coptos, maronitas, pues no es católica romana, no sigue las directrices de la Iglesia de Roma. Aquí, además, los italianos consideran que la bella Italia es el país más bello del mundo.

Hablante 1: ¿Tienen razones para pensarlo?

Hablante 2: Sí, bello lo es, cierto. Principalmente si estás de vacaciones aquí unos días, una semana y observas tanta belleza hasta sufrir el síndrome de Stendhal. En tal caso, habrá regresado tú misma a tu casa, a España. Pues maravillada.

Hablante 1: Totalmente...

Hablante 2: Por el contrario, si permaneces meses, entonces ya es otra historia. Empiezas a descubrir la vertiente fea. Incluso Umberto Eco llegó a escribir “La

historia de la fealdad” en el arte italiano. Si permaneces unos meses, descubres periferias de miseria, comportamientos mafiosos de una minoría, círculos viciosos en las esferas privadas o públicas. Por ello, no debe extrañarnos que de aquí, de este país, se largan unos 300.000 italianos cada año desde hace 20 años. 6 millones de italianos han fijado su residencia en el extranjero en este periodo, según las estadísticas oficiales.

Hablante 1: De todas formas, lo que me vas contando me recuerda mucho a lo que nos pasa aquí. También somos muy españocentristas. Las noticias normalmente las copan todas las cosas que pasan aquí a nivel nacional. No prestamos demasiada atención a lo que pasa fuera.

Hablante 2: ¿Sí? ¿Realmente crees que hay españoles que dicen que España es el país más bello del mundo?

Hablante 1: Sí, sí, sí, sí. Estoy convencida.

Hablante 2: Entonces, en Italia, como en Italia.

Hablante 1: ¿Bueno, pero a pesar de este sentimiento de superioridad, quizá o de sentirse el centro del mundo como comentas, la población italiana también se distingue, pues, por cosas como la solidaridad, no?

Hablante 2: Sí, sí. Sorprende la solidaridad aquí. Solidarios con víctimas de los terremotos, con familias de personas muy enfermas, con inmigrantes, náufragos, con los huidos de guerras. Aquí tenemos seguramente el mayor número de mendigos del mundo procedentes de todo el mundo. O así.